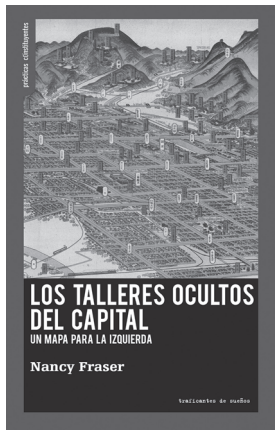


Reseñas bibliográficas

FRASER, N., *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*, **MADARIAGA, J. M. y PIÑA ALDO, C. (trads.),** Madrid, *Traficantes de Sueños*, 2020, 201 pp.

David Vila-Viñas
Universidad de Zaragoza



Desde la primera década del siglo XXI la noción de crisis ha fundado multitud de análisis de nuestro presente. A través de los diez ensayos que componen este volumen, publicados originalmente entre 2009 y 2019, Nancy Fraser pretende recomponer una teoría del capitalismo que vincule los distintos procesos de crisis en curso, al superar las limitaciones actuales, que la autora cifra en una doble carencia: discontinuidad,

para las generaciones jóvenes, de la tradición crítica del capitalismo y persistencia del rechazo a considerar las dinámicas no estrictamente económicas, por parte de las mayores (p. 15).

Para Fraser, una teoría de este tipo «debe abarcar dos niveles analíticos: primero, una perspectiva estructural de la crisis, que muestre las contradicciones profundas de nuestro orden social; y, segundo, una perspectiva de acción social o del mundo de la vida, que ilumine las luchas sociales que surgen como respuesta a esas contradicciones» (p. 56).

Con el objetivo de acometer este análisis estructural, la autora recupera a Marx y Polanyi. De Marx toma su caracterización del capitalismo a partir de la propiedad privada de los medios de producción, la existencia de un mercado de trabajadores libres, el valor autoexpandido del capital y el rol distintivo de los mercados, tanto en la asignación de los insumos de la producción, como del excedente de la sociedad. De Polanyi destaca el giro epistémico que introduce su perspectiva de la mercantilización de la vida social, de la naturaleza y de las instituciones. Ambos autores dibujan una tendencia necesaria a la crisis, sea por la tasa de beneficio decreciente, en Marx, sea por la resistencia y colapso de los elementos que constituyen las precondiciones de producción, en Polanyi. Respecto a tales antecedentes, Fraser expone una

concepción ampliada del capitalismo, como orden social institucionalizado, donde la crisis no se reduce a una dinámica económica interna (p. 55), sino que involucra elementos no-económicos, que tampoco se le pueden oponer como puramente exteriores, toda vez que reproducción, naturaleza u orden político son parte integrante de ese orden (p. 30) y desempeñan por tanto un rol ambivalente, lejano al carácter anticapitalista inherente con que los había conceptualizado Polanyi¹.

Sentado este marco de análisis, Fraser dedica la segunda parte del libro a considerar e historizar tres procesos de crisis principales para entender nuestro presente: el relativo a la reproducción social, la contradicción entre explotación y expropiación a propósito del racismo y el propio de las instituciones políticas contemporáneas a partir del declive del bloque hegemónico neoliberal progresista.

En el cuarto ensayo, analiza la contradicción entre las actividades de cuidados o reproducción social, realizadas en su mayor parte por mujeres, y la necesidad de la producción capitalista de contar con este trabajo, sin poder remunerarlo ni reconocerle un estatuto político asimilable al del trabajo libre. Para perfilar sus aristas políticas, Fraser recorre tres grandes composiciones históricas de esta contradicción. El régimen liberal, en el que prima la desregulación de este trabajo. El régimen welfarista, que se articula en torno al «salario familiar», compendio de control estatal sobre la producción, establecimiento de servicios de previsión social y conservación de la subordinación femenina al interior de la familia. Por último expone el actual régimen financiarizado de los cuidados, en el que la reducción de los salarios y del apoyo estatal a la reproducción ha impulsado la necesidad de las «familias con dos proveedores» y la privatización de los cuidados.

En el quinto ensayo, se pregunta acerca del carácter necesario del racismo en el funcionamiento del capitalismo, a partir de la relación entre las nociones de explotación, vigente para las relaciones de empleo formales, y la de expropiación, vigente para las mayorías sociales que no tienen reconocida esa condición, siendo poblaciones dependientes en un plano económico y excluidas del status de ciudadanía en un plano político. A partir de un método similar de serialización histórica, Fraser describe «una secuencia de regímenes cualitativamente diferentes de acumulación racializada.» (p. 95). Esta serie le conduce a destacar que en el capitalismo financiero de este siglo ha aumentado el peso de la expropiación sobre la explotación. Así y al examinar esta cuestión desde el presente, se observa

¹ Véase POLANYI, K., *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*, La Piqueta, 1989, pp. 75, 138 y 211.

que no se trata de una situación excepcional o propia en exclusiva de estadios iniciales del capitalismo, sino, debido a sus ventajas en la reducción de costes en periodos nomralizados, se trata de un «proceso continuo, esencial para sostener la acumulación en un sistema propenso a las crisis» (p. 101).

La crisis política actual se aborda en el siguiente ensayo conforme a este enfoque:

«el poder público legítimo y eficaz es una condición de posibilidad para la acumulación sostenida de capital, pero el impulso del capitalismo hacia una acumulación sin límites tiende a desestabilizar con el tiempo los poderes públicos de los que depende. Desde este punto de vista, la crisis democrática actual es una hebra de la crisis capitalista, cuyos contornos más amplios proporcionan la clave para su resolución.» (p. 121).

A través de una historización similar a la de ensayos anteriores, Fraser describe nuestro presente como un momento de gran intensidad en la crisis política, en el que los poderes económicos han pasado a prevalecer sobre los políticos, inaugurando una «gobernanza sin gobierno» (p. 130) que desborda los límites que le permiten a éstos establecer la organización social suficiente para la sostenibilidad sistémica.

En una segunda parte de su teoría, la comprensión estructural de la crisis marca también las estrategias de acción colectiva. Si la estrategia marxiana se concentraba en la lucha de clases y la justicia distributiva, la de Polanyi se concentraba en un doble movimiento, en función del que se organiza el campo político posterior a la II Guerra Mundial: las que intensifican la mercantilización y las que

pretenden en cambio proteger de ese régimen mayores proporciones de la vida social, la naturaleza y la economía. Fraser añade un tercer movimiento: la emancipación. Desde 1960, «antirracismo, antiimperialismo, pacifismo, nueva izquierda radical, segunda ola feminista, movimiento LGBT, multiculturalismo, etcétera. Centrados más a menudo en el reconocimiento que en la redistribución, estos movimientos eran muy críticos con las formas de protección social institucionalizadas en los Estados del bienestar y desarrollistas de posguerra» (p. 165).

La estrategia basada en el triple movimiento, que expone sobre todo en el octavo ensayo, delimita un conflicto abierto entre tres polos que sintetizan la noción de justicia: distribución, reconocimiento y representación. Los tres polos resultan en último término ambivalentes y pueden asociarse en estrategias que reduzcan la eficacia de otro. En el séptimo ensayo, Fraser muestra esta dinámica a propósito del feminismo. *Contra* Polanyi el feminismo de posguerra emergió frente al modelo del salario familiar, frente a su economicismo, androcentrismo, estatismo y wesfalianismo (pp. 143 a 146). Sin embargo y posteriormente, sectores de este movimiento también se han visto incorporado al «nuevo espíritu del capitalismo»², atrapadas en reivindicaciones basadas en el reconocimiento y la representación, en ausencia de distribución, como Fraser atribuye al neoliberalismo progresista hegemónico en Estados Unidos hasta el vacío posterior a Obama (pp. 173 y ss). De hecho, ante esta crisis de hegemonía que Trump gestiona mediante un exceso reaccionario en el eje del reconocimiento (p. 179), Fraser confía en la oportunidad de un populismo progresista basado en una alianza móvil entre esos ejes de distribución, reconocimiento y representación.

² Fraser incorpora el impacto del feminismo al marco analítico de BOLTANSKI, L., y CHIAPELLO, E., *El nuevo espíritu del capitalismo*, PÉREZ COLINA, M., RIESCO, A. y SÁNCHEZ CEDILLO, R. (trads.), Madrid, 2002.